

ENCRUCIJADAS DE LA RESISTENCIA EN AMERICA LATINA

MOVIMIENTOS SOCIALES EN ÉPOCA
DE CRISIS Y POLARIZACIÓN

Camila Ponce Lara, Natalia Miranda,
Benjamín Tejerina, Camilo Tamayo Gómez
Editoras/es



**Encrucijadas de la resistencia en América Latina:
Movimientos sociales en época de crisis y polarización**

Camila Ponce Lara, Natalia Miranda,
Benjamín Tejerina, Camilo Tamayo Gómez
Editoras/es

Comité de investigación en movimientos sociales, acción colectiva y
cambio social (RC48) de la Asociación Internacional de Sociología (ISA)

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

Encrucijadas de la resistencia en América Latina: Movimientos sociales en época de crisis y polarización

Camila Ponce Lara, Natalia Miranda,
Benjamín Tejerina, Camilo Tamayo Gómez
Editoras/es

ISBN: 978-956-6276-43-2

Santiago de Chile

Primera edición, diciembre 2024

Gestión editorial: Ariadna Ediciones

<http://ariadnaediciones.cl/>

DOI: <https://doi.org/10.26448/ae9789566276432.118>

Portada: Matías Villa

Obra bajo Licencia Creative Commons Atribución



Ariadna Ediciones indexada su producción en los siguientes repositorios internacionales: ProQuest, OAPEN, ZENODO, HAL, DOAB, Digital Library of the Commons, SSOAR, Open Library (Internet Archive); Humanities Commons, Google Scholar y en el repositorio ANID sólo para proyectos con folio FONDECYT. También postula a la base Book Citation Index de WoS únicamente si el texto está en idioma inglés.

El contenido este libro fue sometido a revisión de pares bajo el modelo de doble ciego

Tabla de Contenidos

Introducción.....	7
--------------------------	----------

Parte 1: Movilizaciones y resistencias locales

Democracia, movimientos sociales y conflicto en América Latina. Interacciones, impactos y consecuencias	
--	--

César Guzmán-Concha.....	17
--------------------------	----

Efectos de la crisis de intermediación en los movimientos sociales: desmovilización de los movimientos estudiantil y No+AFP en Chile	
---	--

Joaquín Rozas-Bugueño.....	33
----------------------------	----

El giro territorial de los movimientos sociales chilenos: claves para comprender la participación política después de la derrota del proceso constituyente	
---	--

Gemita Oyarzo Vidal.....	55
--------------------------	----

“Somos Históricas”: Un análisis cualitativo de los repertorios de acción feministas en Chile entre 2019-2020	
---	--

Rosario Freire Saray.....	75
---------------------------	----

Parte 2: Movilizaciones transnacionales y resistencias globales

Voces en Resistencia: estudiantes de la Universidad de Chile unidos en solidaridad con Palestina	
---	--

Camila Ponce Lara.....	97
------------------------	----

Movimientos sociales contemporáneos y democracia radical: perspectivas desde el Sur Global	
---	--

Camilo Tamayo Gómez y Kaan Agartan.....	115
---	-----

Prácticas socioecológicas, desarrollo económico y cambio climático. Los dilemas de la sostenibilidad y el extractivismo en América Latina	
--	--

Benjamín Tejerina.....	139
------------------------	-----

Parte 3: Conflictos socioambientales y juventud

De los conflictos socioambientales hacia formas de paz ambiental: Aproximación al caso del barrio Corinto de Bogotá

Nicolás Gutiérrez Rojas.....157

Activismos políticos juveniles en la Argentina reciente: Apuntes sobre la construcción del primer compromiso (2015-2023)

Marina Larrondo.....173

Protestas, democracia y capacidad institucional en América Latina 2023

Magda Catalina Jiménez Jiménez y Fabio Andrés Díaz Pabón.....191

Sobre las/los autores/as.....211

“Somos Históricas”: Un análisis cualitativo de los repertorios de acción feministas en Chile entre el 2019-2020

Rosario Freire Saray

Introducción

El 8 de marzo de 2020, cerca de 2 millones de mujeres se reunieron en Santiago bajo el lema "Somos Históricas" ("Movimiento feminista sigue haciendo historia", 2020). Esta marcha fue la mayor movilización vista en el país desde la vuelta a la democracia y puso al movimiento feminista en el foco de atención. La manifestación tuvo lugar pocos meses después del inicio de la ola de protestas que estalló en Chile en octubre del 2019 (también conocida como Estallido Social), y justo una semana antes de que entraran en vigor las primeras medidas de respuesta a la pandemia, que restringieron el uso del espacio público y cambiaron la forma en que distintas organizaciones sociales, entre ellas las feministas, perseguían sus demandas y objetivos. Los tres acontecimientos que acabo de describir reflejan el complejo y excepcional escenario social y político que acompaña a esta investigación.

La protesta feminista ha ocupado un lugar central durante los últimos años en América Latina. En los últimos años, las ciudades latinoamericanas han sido escenario de grandes movilizaciones para protestar contra el acoso, la violencia contra las mujeres y el derecho al aborto. Grandes movimientos como #NiUnaMenos en Argentina, o #VivasNosQueremos comenzaron a expandirse por toda la región. Además de denunciar la violencia, las organizaciones y colectivos feministas han expuesto discriminaciones en el ámbito laboral, el derecho al aborto, y el reconocimiento de diversidades de género y sexuales, en muchos casos estas demandas se han entrelazado con demandas étnicas y de clase que han estado presente históricamente (Larrondo & Ponce, 2019).

En Chile se organizaron grandes movilizaciones contra la violencia y por el derecho al aborto, pero fue el 2018 que marcó un punto de inflexión en el movimiento feminista chileno cuando más de sesenta campus universitarios fueron tomados para protestar contra la educación sexista y las innumerables denuncias de acoso en los espacios educativos, lo que se conoce como "Mayo Feminista".

En noviembre de 2019, en medio del estallido social, un vídeo en el que un grupo de mujeres chilenas interpretaban la canción "Un violador en tu camino", en referencia a la cultura de la violación, se hizo viral, convirtiéndose según algunos medios en un "himno feminista" (McGowan, 2019). La canción y la coreografía fueron replicadas en diferentes países del mundo e incluso traducidas a diferentes idiomas, situando al movimiento feminista chileno como un referente a nivel global.

El siguiente trabajo forma parte de una investigación etnográfica más amplia sobre los repertorios de acción colectiva de dos organizaciones feministas en Chile¹⁹ durante un periodo marcado por importantes acontecimientos sociales y políticos que afectaron al país. Es precisamente la forma en que las organizaciones feministas canalizan sus reivindicaciones y trabajan por sus objetivos en circunstancias políticas complejas y cambiantes, lo que interesa a esta investigación. En esta ocasión, analizo diferentes dimensiones de los repertorios de acción colectiva que me parecen relevantes para entender el activismo feminista en la actualidad, sobre los que reflexionaré en relación con el contexto en que se desarrollan y la literatura sobre protesta y movimientos sociales. Las dimensiones que he identificado son: la recuperación de la memoria como práctica política, la construcción de redes de solidaridad, las prácticas epistemológicas, el uso de internet y redes sociales, la multiplicación de los espacios de acción e intersección de las luchas, y la importancia del aspecto performativo y simbólico como parte del activismo feminista. Sin embargo, en este capítulo solo me enfocaré en las tres primeras dimensiones mencionadas.

La metodología está basada en una serie de métodos cualitativos tales como participación observante, grupo focal y análisis de documentos virtuales e impresos producidos por las organizaciones.

La presente investigación busca contribuir, a través de un enfoque dinámico, relacional y constructivista de la acción colectiva, a la comprensión de las complejas dinámicas que subyacen a los repertorios de acción en contextos donde múltiples crisis interactúan, así como a entender, desde un análisis situado, el activismo feminista en la actualidad.

¹⁹ Las dos organizaciones en que se basa esta investigación son la Coordinadora Feminista 8M (a la que me referiré durante el capítulo como "Coordinadora") y la Colectiva Feminista Buin (a la que me referiré como "Colectiva"). La primera es una articulación de múltiples organizaciones con presencia a nivel nacional y son las que convocan la Huelga Feminista del 8 de Marzo. La Colectiva en cambio es una agrupación pequeña y reciente en la Comuna de Buin, ubicada a 35 km de Santiago.

I. Breve contextualización del movimiento feminista en Chile

El feminismo en Chile tiene una historia de más de un siglo. Sus inicios coinciden con la primera ola global del feminismo que se caracteriza por demandas de derechos civiles y políticos, tales como el voto femenino. Lo que en Chile se logra en 1949 y se ejerce por primera vez en 1952. Durante los años 70 y 80, la lucha feminista en Chile se centra en los derechos humanos, ya que el país se encuentra bajo una dictadura militar. Un elemento central del feminismo de este período y que lo conecta con el feminismo actual es el pensar la igualdad de género como un elemento central para pensar la democracia (Miranda Perez & Henriquez Olivares, 2021), es justamente en este período que nace el slogan “democracia en el país y en la casa” de la socióloga feminista Julieta Kirkwood, pionera de los estudios de género en el país. Los 90s, por otra parte, período de post-dictadura, vieron una fragmentación y dispersión del movimiento feminista (Ponce Lara, 2020; de Fina & Figueroa, 2019), debido a que muchas mujeres que antes militaban desde los márgenes fueron ocupando espacios institucionales, lo que implicó también una desradicalización de una parte del movimiento. También fue en este período que se crearon organismos profesionales no gubernamentales para estudiar el género. Esto coincide con el período que Álvarez (1998) denomina NGOización y profesionalización de los feminismos en Latinoamérica. Este tiempo de “silencio feminista” en Chile no significa una ausencia de organizaciones o movilizaciones como indican Lamadrid y Benitt (2019), sino una desarticulación y pérdida de protagonismo público y demandas unificadas (Ríos Tobar, Godoy y Guerrero, 2003). Sin embargo, como plantean de Fina y Figueroa (2019), el feminismo militante continuó trabajando desde espacios menos visibles, tejiendo redes y adquiriendo fuerzas.

Las protestas feministas estudiantiles de Mayo del 2018, también llamadas “Mayo Feminista” significaron un resurgimiento masivo del feminismo en el país y pusieron a Chile en el foco internacional. A través de paros, marchas y tomas, las estudiantes cuestionaron la cultura patriarcal en los espacios educativos y la impunidad a los casos de abuso y violación (Miranda Leibe & Roque Lopez, 2019). Las estudiantes consiguieron poner la violencia de género en el centro del debate público y exigir fin a la educación sexista. A pesar de que en un comienzo el foco eran los casos de violación y abuso dentro de las universidades, la crítica al neoliberalismo y al patriarcado también surgieron a partir de estas movilizaciones que se extendieron más allá de las universidades (Miranda Perez & Henriquez Olivares, 2021).

Según estudiosas del feminismo en Chile, elementos característicos del movimiento actual son, por una parte, su conexión

histórica con el feminismo en el país, su resurgimiento masivo a partir de los espacios educativos (y por lo tanto su conexión con el movimiento estudiantil del 2011) y la forma en que dialoga con otros movimientos feministas latinoamericanos y globales (Ponce Lara, 2020; de Fina & Figueroa, 2019). La académica Camila Ponce argumenta que las características del movimiento feminista en Chile forman parte de una cuarta ola feminista, de Fina & Figueroa (2019) utilizan por otra parte el concepto de procesos, poniendo énfasis en la “*continuidad de las luchas y la coexistencia de distintas características, estrategias, discursos y prácticas políticas feministas a lo largo del tiempo*” (p.52).

Al mismo tiempo, en su diálogo con los feminismos latinoamericanos se observan convergencias importantes para analizar y entender su resurgimiento. Como argumentan las autoras Follegati & Ferreti (2020), la violencia contra las mujeres y cuerpos feminizados ha sido un punto central de emergencia y articulación del movimiento feminista contemporáneo en Latinoamérica. Esto se debe, por una parte, a la importante trayectoria histórica de esta temática en contextos marcados por dictaduras y regímenes autoritarios, y por otra parte, a la intensificación de las violencias en un contexto de agudización de las consecuencias de las políticas neoliberales, lo que al mismo tiempo ha permitido analizar y conceptualizar las violencias en clave estructural. En esta misma línea, los feminismos latinoamericanos de los últimos años han llegado a la comprensión del cuerpo como un *territorio de acción y reflexión* (Garita, 2019). Es en el cuerpo de las mujeres donde se entrelazan las diversas opresiones. El cuerpo racializado, colonizado, abusado y explotado es el punto de partida donde se experimenta esta intersección de violencias y desde donde se resisten. Es así como el cuerpo se transforma en un elemento central de la protesta tal como podemos ver en la performance de Las Tesis o en las marchas por el aborto o la Huelga feminista (Garita, 2019; Larrondo & Ponce, 2019; Proaño Gomez, 2020).

II. Repertorios de acción colectiva

Una de las características de los feminismos actuales tanto en Chile como en América Latina, es la imposibilidad de identificar un actor homogéneo. Sonia Álvarez (1998; 2001) en sus estudios sobre feminismos latinoamericanos, sostiene que desde los años 90 ha habido una reconfiguración del campo feminista en un campo amplio, heterogéneo, policéntrico y multifacético, que va más allá de los propios grupos y organizaciones del movimiento. Desde esta perspectiva, se trata de acontecimientos de acción colectiva que no proceden necesariamente de una organización definida, ni presentan una identidad unificada, y

cuya continuidad no está asegurada. Teniendo esto en cuenta, un enfoque para estudiar a estos actores colectivos, como sugieren Natalucci y Rey (2018), es estudiarlos a través de sus repertorios de acción. Según Taylor y Van Dyke (2004), el aspecto que más distingue a los movimientos sociales de otros actores políticos es su uso estratégico de formas de acción innovadoras y no institucionalizadas. El concepto de repertorios de acción colectiva nos remite al trabajo de Charles Tilly (2006). Estos se definen como el conjunto de tácticas disponibles para un movimiento en un momento dado. Según este enfoque, este conjunto de actuaciones está limitadas y definidas por el entorno político e histórico específico en el que se desarrollan y se basan en entendimientos compartidos. Por lo tanto, son al mismo tiempo culturales y estructurales. Sin embargo, dentro de los límites del entorno social en el que tienen lugar, y debido a su naturaleza interactiva, también hay espacio para la innovación, especialmente en tiempos de rápida evolución de las oportunidades políticas. Taylor & Van Dyke (2004) también expanden sobre este enfoque y se refieren a los repertorios tácticos como “sitios de disputa en los cuales cuerpos, símbolos, identidades, prácticas y discursos son utilizados para conseguir o prevenir cambios en relaciones de poder institucionales (p.268). Jasper & Polleta (2019) también argumentan que los repertorios de acción no son fijos, y que los actores pueden modificar sus estrategias a través de la interacción.

Esta conceptualización de los repertorios de acción como *sitios de disputa* nos permite entenderlos no solo como formas de acción de acción predeterminadas y que cambian gradualmente, sino también como espacios que están siendo constantemente resignificados.

Al mismo tiempo, el análisis de los repertorios de acción feministas requiere una consideración especial a los aspectos culturales que influyen en las formas de acción. Los repertorios de acción de las organizaciones feministas nos hablan de cómo se refleja y moviliza el concepto de género en el contexto específico y general, de cómo estas formas interactúan con otras dimensiones y contextos a la vez que se enraízan históricamente en la larga trayectoria de los movimientos de mujeres.

Donatella della Porta (2015) sugiere un enfoque que tenga en cuenta los diferentes aspectos evaluados. La autora propone un análisis *relacional*, que mire los campos donde los diferentes actores - institucionales y no institucionales- interactúan; *constructivista*, en el sentido de que presta atención a las oportunidades y estructuras externas, así como a las interpretaciones sociales de los actores colectivos; y *dinámico*, que se refiere a la comprensión de los complejos mecanismos que atraviesan los campos contenciosos en determinados momentos.

A través de una metodología de investigación inductiva, he podido reconocer cómo los medios de acción de las organizaciones estudiadas están relacionados e influenciados por las oportunidades y estructuras políticas, como sugiere el enfoque de Tilly, a la vez que están determinados por aspectos culturales, relacionales y dinámicos, siguiendo el enfoque de Della Porta. El estudio de los repertorios de acción en sus particularidades, como ha sido el caso en esta investigación, me ha permitido comprender las complejidades y variedades de factores que motivan las diferentes formas a través de las cuales los actores colectivos persiguen sus objetivos.

III. Dimensiones de los repertorios de acción

a. La recuperación de la memoria como práctica política

Muchas de las actividades y acciones que observé durante la investigación tenían como objetivo recuperar las voces y experiencias de las luchas pasadas de las mujeres en el país. Estas luchas pasadas, usualmente invisibilizadas por las narrativas hegemónicas, estuvieron presentes en los repertorios de acción feministas no sólo en tanto influyeron directamente en las formas de acción disponibles, sino que hubo un ejercicio continuo y explícito de referencia y recuperación de estas voces y experiencias.

En septiembre de 2019, apenas un mes después de que comenzara a sumarme a los distintos eventos e instancias políticas de las dos organizaciones de esta investigación, la Coordinadora organizó el "Mes de las Memorias de las Rebeldías Feministas", apelando a un ejercicio de reivindicación histórica de la participación de las mujeres en las luchas contra la dictadura. Bajo este lema se organizaron diversas acciones. Uno de los eventos denominado "Procesión por la memoria", consistió en un recorrido por distintos lugares de Santiago que durante la dictadura militar funcionaron como centros de tortura y detención. Las mujeres fueron llamadas a participar en el acto vestidas de luto, enfatizando el carácter de la convocatoria. En las distintas paradas del camino se instalaron placas con la inscripción "Aquí se torturó". "Recordar para resistir, y resistir recordando" se lee en uno de los posts de Instagram de la Coordinadora con una foto de la procesión por la memoria. La memoria se convierte en un acto político y colectivo, se trata de contrarrestar las narrativas históricas hegemónicas que han obviado a las mujeres.

Otra acción relevante que tuvo lugar en este marco fue la reparación del memorial "Venda Sexy". Este lugar era un antiguo centro de tortura recuperado por organizaciones feministas. La falta de justicia

en relación con los crímenes cometidos en dictadura hace de ésta un proceso aun abierto, ya que las personas afectadas no han podido vivir el proceso de duelo, lo que dota de aún más relevancia y significado los actos de resistencia a través de la memoria.

Los actos de memoria adquirieron diferentes formas a lo largo del periodo de investigación. El 19 de diciembre de 2019 se construyó un "memorial feminista" como acción de la Coordinadora en el marco del Día Nacional contra el Femicidio, para conmemorar a las mujeres asesinadas por la violencia patriarcal. Otro acto denominado "tejemos memoria para tejer lucha: tejiendo o bordando juntas por la lucha de los territorios en sacrificio". Esta vez el acto de memoria se expresó a través del acto de bordar y tejer, una práctica tradicional que en este caso sirvió como forma de conexión con las prácticas ancestrales y el territorio. Como indican Piper et.al (2011) "En la construcción de memoriales y monumentos, el uso repetido y ritual de ciertos símbolos, estéticas y discursos ayuda a fijar ciertas memorias. Y a menudo a separarlas de las prácticas de poder que las producen".

Ese mismo mes, la Colectiva organizó un acto conmemorativo el 11 de septiembre por las víctimas de la dictadura militar en la plaza principal del pueblo (Ver Foto 1). Se colgaron fotos de mujeres que habían sido torturadas o asesinadas durante ese período, acompañadas de una *velación* (que consiste en un homenaje colectivo a una persona o personas fallecidas mediante el encendido de velas) y un acto público en el que leyeron algunas declaraciones sobre el tema.



Foto 1. Evento conmemorativo el 11 de Septiembre. Colectiva Buin, 2019a.
Obtenido de: <https://www.instagram.com/p/B2S0jxBYGa/>

Durante los siguientes meses, las *velatones* se convirtieron en una forma de acción recurrente. Hubo velatones en memoria de Camilo Catrillanca, activista indígena asesinado por las fuerzas policiales un año antes de la revuelta social, y velatones por las víctimas del Estado durante las manifestaciones en curso. La *velatón* se convirtió no sólo en un acto de conmemoración sino también en una forma de protestar contra la represión estatal, como una forma de decir "el pueblo no olvidará la impunidad con la que actúa el Estado". Muchas veces la *velatón* iba acompañada de una protesta posterior, indicando cómo memoria y protesta se fusionan y refuerzan mutuamente a lo largo de las acciones.

Lo que está sucediendo hoy, es parte de un hilo histórico que se está reconstruyendo en el presente. Este hilo histórico fue simbolizado en todas las acciones de la Coordinadora durante el mes de memorias de rebeldías feministas a través de un hilo rojo, representando la conexión, el hilo que une las luchas de nuestras antepasadas con nuestras luchas actuales. En un contexto en el que las mujeres siguen siendo asesinadas todos los días y la violencia es una amenaza constante, recordar a las que ya no están se convierte en un imperativo, un recordatorio de que la lucha por nuestras vidas sigue siendo real y necesaria.

Conmemorar significa recordar juntas, crear una narrativa feminista colectiva que reconozca el papel que las mujeres han tenido en la construcción de la historia y, al mismo tiempo, cuando lo reconocemos, podemos conectar esas luchas con las actuales. Como sugiere Poole (2008), el rol de la memoria no es sólo cognitivo; no se limita a transmitir información del pasado al presente. También es normativo, transmite responsabilidades. La fuerza simbólica de la memoria reside en su capacidad de producir sujetos, relaciones e imaginarios sociales, capacidad que la convierte en un potencial de resistencias y transformaciones. La magnitud de esta fuerza depende de la capacidad de estas prácticas de tensionar las versiones hegemónicas (Piper et.al, 2011).

Según Farthing & Kohl (2013) en su investigación sobre el papel movilizador de la memoria en los movimientos sociales de Bolivia, existe una "relación mutuamente constitutiva entre memoria y activismo, donde una construcción instrumental de las memorias colectivas sirve para proporcionar significados compartidos a movimientos divergentes" (p. 361). Al renovar constantemente el pasado y la conexión con el lugar, la memoria colectiva sirve como componente clave para mantener vivas las aspiraciones de justicia social y económica" (Farthing & Kohl, 2013).

Somos históricas, el lema retratado en el centro de la Plaza Baquedano (rebautizada Plaza Dignidad durante el estallido) durante la manifestación del 8 de marzo, y que da título al presente trabajo, ilustra

cómo el movimiento feminista actual está siendo histórico en la forma en que se está estableciendo como un actor político importante en el presente, está haciendo historia, pero al mismo tiempo es histórico en el sentido de que es el resultado de todas esas luchas e historias pasadas, es parte de un continuo histórico que está siendo constantemente revivido en el presente. En un diálogo de activistas feministas sobre el devenir de la huelga, al discutir sobre cómo surgieron las diferentes instancias de organización y acción como la huelga, expresaron cómo ésta se establece en procesos e historias anteriores, en el reconocimiento de una conciencia histórica. También reconocen que toda historia está anclada a un contexto específico, por lo que, si bien es necesario el reconocimiento de luchas anteriores, existe un proceso constante de reflexión y actualización de las acciones de acuerdo con la valoración actual del contexto. La memoria se entiende como un lugar de disputa, un campo de conflicto donde las diferentes narrativas luchan entre sí.

b. Redes de solidaridad: creando comunidad

Otro aspecto fundamental observado en muchas de las acciones y actividades de las dos organizaciones es que estas no estaban necesariamente dirigidas hacia un actor político externo, sino que tenían como objetivo crear y/o fortalecer los lazos existentes entre los propios activistas, con la comunidad y otras organizaciones sociales, y también desarrollar estructuras de solidaridad para hacer frente a los diversos desafíos que se derivaban del complejo contexto social y político.

Según Rita Segato (2016), parte del proyecto de modernización, intrínsecamente ligado al de colonización, ha traído consigo la privatización del espacio doméstico, su marginación y despolitización, lo que ha tenido consecuencias nefastas en términos de violencia contra las mujeres. Las iniciativas encaminadas a crear redes y reconstruir los lazos comunitarios son, por tanto, una forma de resistencia a la violencia. Las "tecnologías de la sociabilidad" que dominan las mujeres, el retejido del tejido social y la repolitización de lo doméstico son formas de acción política necesarias para hacer frente a un Estado patriarcal y colonial basado en mecanismos de desvinculación y aislamiento. El fortalecimiento del tejido social proporciona una base para la organización política y social.

Entre el repertorio de acciones de ambas organizaciones hubo numerosas iniciativas de apoyo y solidaridad con las víctimas de la violencia. Otras acciones apuntaron a fortalecer y ampliar los lazos comunitarios, como el evento "Día familiar para seguir de pie", organizado por la Colectiva meses después de iniciada la revuelta social para reunir a la comunidad en espacios de contención en un contexto de

agotamiento generalizado tras meses de protestas. El propósito de esta instancia era "seguir en resistencia y no olvidar la lucha", pero a diferencia de otros eventos que tuvieron un carácter más disruptivo, éste tuvo un formato festivo. Hubo talleres de artesanía, música en directo, actuaciones artísticas una feria abierta y una olla común.

En otra ocasión, en diciembre de 2019, la Colectiva participó junto a otras organizaciones sociales de la zona, en la organización de un "Festival por la Asamblea Constituyente". Fue una instancia abierta a toda la comunidad con música en vivo, teatro y talleres, con el objetivo de construir redes en la localidad y abrir espacios de diálogo hacia el proceso constituyente en desarrollo. Esta actividad funcionó como una instancia de educación, contención y acción creativa. Como también señala Álvarez (2019) "un festival tiene un formato menos académico, se trata de estar en contacto con la calle, de juntarse, es como una 'bocanada de aire fresco feminista'. Este tipo de acciones construyen resistencia al construir redes comunitarias fuera de las esferas políticas formales.

Otros actos feministas, como el estampado de pañuelos, se realizaban recurrentemente en espacios públicos para que otras personas pudieran unirse libremente (véase la Foto 2).



Foto 2. Estampado de pañuelos. Colectiva Feminista Buin, 2019b. Obtenido de: <https://www.instagram.com/p/B5rFYXOlhtL/>

Un día antes de la marcha de las mujeres, y dentro del esfuerzo continuo de la Colectiva por fortalecer las redes locales y descentralizar el feminismo antes de sumarse a la convocatoria de una manifestación masiva en Santiago, organizaron una "Vigilia" en la plaza principal de la comuna. El evento fue coordinado junto a otras organizaciones

feministas locales y consistió en una jornada multicultural con música, talleres, stands informativos, feria de negocios de mujeres locales, performances. La plaza estaba llena de mujeres con pañuelos verdes y morados, pintando pancartas para la marcha del día siguiente, bailando, hablando entre ellas. El feminismo se abría a la comunidad, se abría a las familias, a los niños. El acto terminó con una protesta por la ciudad, en la que interpretamos el baile viral "Un Violador en tu Camino" frente a la comisaría de policía.

Respecto a esto, en el grupo focal realizado con la Colectiva, al reflexionar sobre estas acciones una de las participantes menciona:

“Y también era necesario lo que hicimos, la vigilia, por ejemplo, para articular las redes. Para generar comunidad en Buin. Porque claro, después del Estallido social como que se generó un entramado social distinto. Teníamos distintos contactos, empezábamos a conocer distintas organizaciones, comenzaban a nacer nuevas organizaciones. Y yo creo que ese día era importante trabajar juntos, trabajar en conjunto los que creíamos y los que luchábamos por lo mismo: por los derechos de nosotras”
(Participante grupo focal, Colectiva Feminista Buin).

Algunos meses después de estos acontecimientos, y tan pronto como las primeras medidas de la pandemia entraron en vigor, diferentes estrategias basadas en construir redes de solidaridad y respuestas colectivas a cuestiones urgentes fueron establecidas por las dos organizaciones de esta investigación, de acuerdo con sus recursos disponibles y capacidades organizativas. Los grupos feministas fueron rápidos en reconocer el mayor riesgo que el encierro en el espacio privado representaba para las mujeres y las disidencias de sexo y género, por lo que las redes de apoyo se volvieron cruciales para enfrentar este contexto. Durante la pandemia, las mujeres asumieron la organización solidaria de la vida cotidiana familiar y social en medio de la adversidad (Richard, 2021).

La Coordinadora elaboró rápidamente un "Plan de Emergencia Feminista". Este consistía en diferentes estrategias como realizar registros de la población en riesgo en barrios y territorios, definir números de emergencia y planes de escape en caso de violencia, organizar equipos de atención para hijos de padres trabajadores e identificar profesionales en los barrios que pudieran apoyar con información y ayuda especializada (Ver Foto 3).

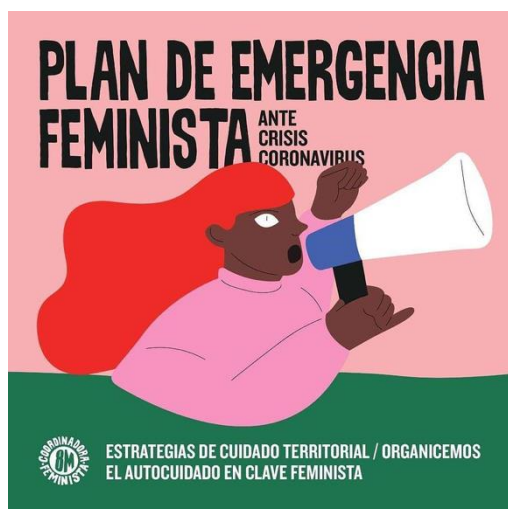


Foto 3. Plan de emergencia feminista. Coordinadora Feminista 8M, 2020a.
Obtenido de: https://www.instagram.com/p/B-Al_HfjSc0/

Ambas organizaciones utilizaron sus redes sociales para crear redes de autogestión y apoyo mutuo. Las organizaciones utilizaban sus plataformas para compartir los emprendimientos de las mujeres y así fomentar un espacio de abastecimiento entre las personas afectadas por la pandemia. El apoyo mutuo y las estrategias colectivas fueron claves en la respuesta feminista al recrudecimiento de la crisis.

Las ollas comunes, (una forma de acción heredada de los repertorios históricos nacionales de acción) también se convirtieron en una acción recurrente durante este tiempo. Si bien aparecen como una estrategia necesaria para suplir la necesidad urgente de alimentar a la gente en tiempos de crisis, también desarrollan oportunidades y redes de solidaridad y organización colectiva (Hardy, 1986). Esta forma de estructura solidaria tiene un fuerte enfoque territorial, así como una gran capacidad organizativa y política. Al mismo tiempo, las ollas comunes son repertorios con un marcado enfoque de género, ya que tradicionalmente han estado a cargo de mujeres, lo que demuestra la importancia de las redes de mujeres y de cómo se vinculan a la respuesta actual a una crisis. Los almuerzos o desayunos colectivos también fueron comunes dentro de los repertorios de acciones observados durante la investigación.

Una de las principales características de las redes de solidaridad es su enfoque de base, que desafía la percepción dominante de la caridad y convierte a los participantes de "receptores" pasivos de ayuda en actores activos de la lucha social (Arampatzi, 2016). Como también observó Vogiatzoglou (2017) durante las protestas contra la políticas de

austeridad en el contexto griego, estas estructuras operan de forma voluntaria y prestan servicios a quienes más lo necesitan, y funcionan con una estructura de democracia directa y asamblearia, llenando el vacío de un Estado casi ausente.

En línea con la investigación de Arampatzi (2016) sobre las estructuras de solidaridad en Grecia, también se observa en este caso cómo estas formas de organización desempeñan un papel múltiple. En primer lugar, satisfacen necesidades urgentes en contextos de crisis; en segundo lugar, sirven como mecanismos activos y transformadores de resistencia y politización y, al mismo tiempo, crean posibilidades de formas alternativas de organización socioeconómica.

c. Prácticas epistemológicas

Los feminismos siempre han problematizado y aportado una lente crítica a las narrativas hegemónicas y al funcionamiento de la sociedad. La elaboración de sistemas alternativos de ideas y estrategias sobre cómo cambiar el statu-quo siempre han sido asuntos centrales para las organizaciones feministas de todo el mundo. Estos espacios colectivos de producción de conocimiento son definidos por Della Porta & Pavan (2017, p.297) como:

"conjuntos de prácticas organizativas que fomentan la coordinación de experiencias y racionalidades desconectadas, locales y altamente personales dentro de un sistema cognitivo compartido capaz de proporcionar a los movimientos y a sus partidarios una orientación común para hacer reivindicaciones y actuar colectivamente para producir cambios sociales, políticos y culturales".

Durante el proceso de investigación uno de los elementos que más llamó mi atención fue la cantidad de acciones e instancias de reflexión profunda y producción de conocimiento que tenían lugar dentro de las organizaciones. El carácter etnográfico de esta investigación me permitió adentrarme en aquellas prácticas que no suelen ser visibles para el público pero que constituyen una parte esencial del trabajo de dichas organizaciones. Estos repertorios de producción de conocimiento, en los que se reflexiona sobre la democracia y se aportan nuevos paradigmas y modelos de análisis de la sociedad, encarnan gran parte del trabajo de los dos sujetos de esta investigación y constituyen la base de su acción política (Casas-Cortez et.al,2008). Sostengo, que las estas instancias de producción de conocimiento (especialmente de la Coordinadora), fueron la razón por la que estas dos organizaciones pudieron responder y

adaptarse tan rápida y eficazmente a los diferentes retos políticos y sociales que surgieron a lo largo del periodo de investigación.

Una instancia central de producción de conocimiento que se tornó crucial en la organización y posicionamiento de los movimientos feministas en el país, así como en la elaboración del programa de la Huelga Feminista, fueron los encuentros de mujeres.

La idea de desarrollar el programa de la huelga a través de una serie de encuentros surgió de la necesidad de construir una respuesta alternativa y establecer demandas que no pudieran ser apropiadas por las autoridades, porque iban a ser el producto de un proceso continuo de organización. En Octubre de 2019, a pocas semanas de que estallaran las protestas contra el gobierno, la Coordinadora había organizado una serie de Encuentros en distintas regiones del país bajo el lema "territorio y feminismo". El objetivo era "*seguir propiciando encuentros territoriales y zonales de quienes luchan, fortalecer la organización entre las diversas feministas, mujeres, disidentes que en sus comunidades construyen herramientas y planes de lucha para la transformación y la resistencia*" (Coordinadora Feminista 8M, 2019)". Por un lado, en estas instancias se estructuran planes de acción y se discuten y reflexionan tareas y orientaciones comunes para el proceso de transformación, y al mismo tiempo sirven para construir las redes necesarias para sostener futuras acciones y movilizaciones. La fuerza con la que las organizaciones feministas se sumaron a las manifestaciones posteriores y plantearon sus reivindicaciones fue resultado de las estructuras existentes construidas a través de estas acciones.

El segundo Encuentro organizado por la Coordinadora tuvo lugar en enero de 2020, en el contexto de las revueltas sociales y dos meses antes de la Marcha de las Mujeres. A la lucha contra la "precarización de la vida", que había sido identificada como eje del programa feminista desarrollado a lo largo del año, se sumaba ahora un contexto de extrema violencia estatal. Esta nueva coyuntura exigió a los grupos feministas un análisis y un plan de acción actualizados. Más de cinco mil mujeres y disidencias se inscribieron en el evento, que tenía como objetivo construir alternativas dentro del actual proceso de transformación.

Las asambleas también formaron parte del repertorio común de acciones dentro de los grupos feministas antes de que se convirtieran en una forma regular de organización durante el estallido social. La creación de la propia Coordinadora fue un producto de la asamblea que se formó después de la Marcha de las Mujeres de 2018. La idea era dar una continuidad al proceso de organización y reflexión que se había desarrollado en la Marcha, y trabajar en un programa que se iba a construir a través de encuentros. Al identificar una realidad social fragmentada, las feministas decidieron responder desarrollando una agenda común contra la precarización de la vida. Las asambleas son

espacios abiertos de diálogo que sirven para analizar y reflexionar sobre el contexto, funcionan como espacios de encuentro y decisión que responden a la continuidad de los procesos. A través de instancias como los encuentros y las asambleas, los grupos feministas avanzaron en una evaluación integral y contingente de la realidad social y formaron respuestas pertinentes desde un lente feminista. La evaluación situada de cada situación proporciona a las asambleas un estado de novedad. Se actualizan constantemente. Es una repetición que produce diferencia.

Los cabildos también fueron otra forma de reunión, similar a las asambleas pero con un carácter más local. En noviembre de 2019, un mes después del inicio de las protestas, la Colectiva organizó el primer Cabildo feminista de la localidad, que estuvo abierto a todas las mujeres que quisieran participar. A través del diálogo, se identificaron y se reflexionaron las principales demandas de las mujeres de la localidad y se creó una petición feminista que luego se entregó al alcalde. Era la primera vez que se organizaba un Cabildo de mujeres en la comuna con el objetivo de plantear las demandas y necesidades del territorio. Fue una instancia autoconvocada de discusión, contención y aprendizaje con alrededor de 30 mujeres de diferentes edades, donde cada una aportó diferentes perspectivas, opiniones y propuestas para el petitorio que fue redactado colectivamente (Ver Foto 4).



Foto 4. Cabildo. Colectiva Feminista Buin. 2019c. Obtenido de: <https://www.instagram.com/p/B4bSBQThUVD/>

Esta práctica de construcción de conocimiento desde la experiencia feminista se extendió también a la necesidad de contrarrestar los espacios hegemónicos de difusión del conocimiento. Una de las acciones que representó esto es la "Cuenta Pública Feminista" que realizó la Coordinadora, que se desarrolló como una respuesta directa a la cuenta pública "oficial" que el presidente del país da cada año, en la

que retrata públicamente lo realizado durante su mandato. Alineada con esta estrategia, la Coordinadora también editó su propio periódico que se entregaba en las estaciones de metro y al que también se puede acceder online (Ver Foto 5).



Foto 5. La Primera. Coordinadora Feminista 8M, 2019b. Obtenido de: <https://www.instagram.com/p/B5SghwyFSeg/>

Según Della Porta & Pavan (2017) las cuestiones epistemológicas adquieren un rol importante en tiempos de crisis. En el contexto de una crisis sanitaria y social, como fue la pandemia, el conocimiento también es visto como una necesidad. A finales de septiembre, las semanas del aborto fueron organizadas. El aborto sigue siendo ilegal en la mayoría de los casos en Chile, a lo que la Coordinadora respondió organizando una serie de eventos transmitidos por Internet para informar y apoyar a las mujeres en el tema. Hubo pañuelazos virtuales, intercambio de experiencias abortivas y conversaciones sobre cómo luchar por un sistema público de salud sin violencia obstétrica. En un caso donde existe un problema estructural en términos de falta de fuentes oficiales de información y apoyo por parte del Estado, las redes feministas que difunden conocimiento e información se vuelven esenciales.

Lo que es transversal a todas estas instancias de producción y difusión de conocimiento descritas anteriormente es, en primer lugar, la comprensión del conocimiento como un lugar colectivo de disputa. Implica un proceso constante de diálogo y reflexión. En segundo lugar, este proceso no surge de la nada, sino que es producto del aprendizaje de la praxis y la experiencia políticas. Existe una retroalimentación constante entre la acción política y la producción de conocimiento. Como expresan Casas-Cortez et.al (2008), los conocimientos producidos en estas

instancias son "situados y encarnados, más que neutrales y distanciados (p.42-43)". Al generar conocimiento desde el activismo y desde los territorios, los movimientos feministas plantean una crítica epistemológica: el conocimiento no sólo proviene de la academia. Según las mismas autoras, estas prácticas son también políticamente cruciales por la compleja relación entre conocimiento y poder, y por lo que pueden decirnos sobre el contexto político en el que tienen lugar.

Por último, es importante reconocer que las estructuras horizontales que caracterizan estas instancias y las formas democráticas de toma de decisiones que se practican funcionan como un "laboratorio para la micropolítica de la democracia" (Casas-Cortez et.al, 2008). El conocimiento sobre formas alternativas de democracia no sólo se produce y se difunde, sino que también se ejerce y se practica a diario.

Conclusión

El propósito de la investigación presentada fue identificar dimensiones y aspectos comunes entre los repertorios de acción de dos organizaciones feministas chilenas observados en el período comprendido entre 2019-2020, marco temporal marcado por drásticos cambios en el escenario social y político del país. A través de métodos etnográficos y cualitativos, llegué a seleccionar dimensiones que consideré relevantes para comprender la amplia gama de acciones que estos dos grupos estaban empleando para cumplir sus objetivos.

Basándome en mi investigación, en primer lugar, me gustaría señalar cómo todas las instancias desempeñan un papel importante dentro del proceso de organización. El desarrollo de tácticas y formas de organización es más que una mera elección instrumental. Es un proceso de aprendizaje continuo desarrollado a través de una retroalimentación constante de acción y reflexión (Della Porta, 2015). Es un ejercicio de imaginación política en el que los actores se piensan y repiensen continuamente a sí mismos en el proceso.

Además, y desafiando las perspectivas tradicionales sobre los repertorios de acción, esta investigación ha mostrado cómo las acciones no sólo se dirigen a otros actores políticos o de la sociedad civil, sino que también pueden tener una lógica de fortalecimiento de la dinámica interna del grupo y de construcción de redes con otros actores. Al mismo tiempo, los objetivos de los repertorios de acción no sólo se dirigen al poder político. Se trata también de una lucha por los significados y por disputar el sentido de la propia democracia.

Aunque los canales formales e institucionales siguen siendo un medio legítimo para dirigir sus demandas, el alcance del repertorio crece constantemente y las organizaciones feministas participan en todos los

frentes posibles y también alinean sus demandas con las de otras luchas. Además, en un contexto marcado por una grave crisis de legitimidad del neoliberalismo, y la desconfianza en los actores e instituciones políticas más tradicionales.

A pesar de las condiciones cambiantes y adversas, las mujeres nunca dejaron de actuar, pensar y tomar medidas para mantener sus redes. Organizaron asambleas, ollas comunes, se solidarizaron con las víctimas de violaciones de derechos humanos de la represión policial, activaron colectivos artísticos y fortalecieron complicidades con las diversidades sexuales y de género y se implicaron plenamente en la reflexión en curso sobre la democracia y una nueva constitución (Richard, 2021).

En resumen, el movimiento feminista en Chile ha conseguido consolidarse como un actor político significativo en los últimos años gracias a la variedad de sus acciones y estrategias, su capacidad de adaptarse continuamente y responder a la contingencia, sus interacciones con otros movimientos y causas, sus constantes momentos de reflexión y generación de conocimiento, su innovación en métodos y, al mismo tiempo, su reconocimiento y conexión con el contexto histórico más amplio.

Bibliografía

Álvarez, S. (2019). Feminismos en Movimiento, Feminismos en Protesta. *Revista Punto Género*, 11, 73 - 102. doi:10.5354/0719-0417.2019.53881

Álvarez, S. (1998). Feminismos Latinoamericanos. *Estudios Feministas*, 6(2), 265-284. <http://www.jstor.org/stable/43904051>

Arampatzi, A. (2016). Constructing solidarity as resistive and creative agency in austerity Greece. *Comparative European Politics*, 16(1).50-66. doi:10.1057/s41295-016-0071

Colectiva Feminista Buin [@colectivafeministabuin]. (2019a, 12 de septiembre). “*Conmemoración 11 Septiembre*” [Foto]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/B2S0jjxBYGa/>

Colectiva Feminista Buin [@colectivafeministabuin]. (2019c, 4 de noviembre). “*1er cabildo de mujeres Buin*” [Photo]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/B4bSBQThUVD/>

Colectiva Feminista Buin [@colectivafeministabuin]. (2019b, 5 de diciembre). “*Estampado de pañoletas*” [Photo]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/B5rFYXOIhtL/>

Coordinadora Feminista 8M. (2019). *Programa Encuentro Mujeres, Territorio y Feminismo/ Niñez y Participación Política*[Folleto].

Coordinadora Feminista 8M [@coordinadorafeminista8m]. (2019b, 25 de noviembre). “La Primera en Elena Caffarena” [Foto]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/B5SghwyFSeg/>

De Fina, D. y Figueroa, F. (2019). Nuevos “campos de acción política” feminista: Una mirada a las recientes movilizaciones en Chile. *Revista Punto Género*, (11), 51-72. <https://doi.org/10.5354/0719-0417.2019.53880>

Della Porta, D. (2015). *Social Movements in Times of Austerity: Bringing Capitalism Back into Protest Analysis*. Polity Press.

Della Porta, D. & Pavan, E. (2017). Repertoires of knowledge practices: Social movements in times of crisis. *Qualitative Research in Organizations and Management: An International Journal* 12(4), 297-314. doi: 10.1108/QROM-01-2017-1483

Farthing, L. & Kohl, B. (2013). Mobilizing memory: Bolivia’s enduring social movements. *Social Movement Studies*, 12(4). 361-376. <http://dx.doi.org/10.1080/14742837.2013.807728>

Follegati, L., & Ferretti, P. (2020). “Hasta que valga la pena vivir”: violencia y reproducción social como claves de la emergencia feminista contemporánea en América Latina. *Anuario De La Escuela De Historia*, (32). <https://doi.org/10.35305/ach.vi32.293>

Follegati, L. (2021). “Nos quitaron hasta el miedo”: Los feminismos en la revuelta social chilena. *LASA Forum*, 51, 4-10. <https://forum.lasaweb.org/files/vol51-issue4/Dossier-1.pdf>

Gago, V. (2019). *La potencia feminista: o el deseo de cambiarlo todo*. Tinta Limón.

Garita, N. (2019). Prólogo. En M. Larrondo & C. Ponce Lara (Eds.), *Activismos Feministas Jóvenes: Emergencias, Actrices y Luchas en América Latina* (pp.11-19). CLACSO. doi: 10.2307/j.ctvt6rkfs

Hardy, C. (1986). *Hambre más dignidad: ollas comunes*. Programa de Economía del Trabajo.

<http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0033331.pdf>

Jasper, J.M & Polleta, F. (2019). The cultural Context of Social Movements. En D.A. Snow, S.A. Soule, H. Kriesi & H.J. McCammon (Eds.), *The Wiley Blackwell Companion to Social Movements* (2nd ed., pp.63-78). WILEY Blackwell.

Lamadrid Álvarez, S., & Benitt Navarrete, A. (2019). Cronología del movimiento feminista en Chile 2006-2016. *Revista Estudios Feministas*, 27(3), 54709. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2019v27n354709>

Larrondo, M. Ponce, C. (2019). Activismos Feministas Jóvenes en América Latina. Dimensiones y Perspectivas Conceptuales. In M. Larrondo & C. Ponce Lara (Eds.), *Activismos Feministas Jóvenes:*

Emergencias, Actrices y Luchas en América Latina (pp.21-38). CLACSO. doi: 10.2307/j.ctvt6rkfs

Miranda Leibe, L. & Roque Lopez, B. (2019). El Mayo Estudiantil Feminista del 2018 en la Pontificia Universidad Católica de Chile: "La revolución es feminista". En M. Larrondo & C. Ponce Lara (Eds.), *Activismos feministas jóvenes: Emergencias, actrices y luchas en América Latina* (pp. 59–78). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rkfs.5>

Miranda Pérez, F. y Henríquez Olivares, M. (2021). Movimiento feminista chileno y violencias de género. Claves de lectura para entender la acción colectiva en el tiempo presente. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 7(2), 46-63. <https://doi.org/10.29035/pai.7.2.46>

Movimiento feminista sigue haciendo historia: dos millones de mujeres marcharon en Santiago y regiones en el 8M. (El Mostrador, 2020, 8 de marzo). <https://www.elmostrador.cl/destacado/2020/03/08/movimiento-feminista-sigue-haciendo-historia-dos-millones-de-mujeres-marcharon-en-santiago-y-regiones-en-el-8m/>

McGowan, C. (2019, 6 de Diciembre). Chilean anti-rape anthem becomes international feminist phenomenon. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2019/dec/06/chilean-anti-rape-anthem-becomes-international-feminist-phenomenon>

Natalucci, A. & Rey, J. (2018). ¿Una nueva oleada feminista? Agendas de género, repertorios de acción y colectivos de mujeres (Argentina, 2015-2018). *Revista de Estudios Políticos y Estratégicos*, 6(2), 14-34. <https://sitios.vtte.utem.cl/revistaepe/wp-content/uploads/sites/7/2019/01/revista-estudios-politicos-estrategicos-epe-vol6-n2-2018-Natalucci-Rey.pdf>

Piper, I., Reyes, M.J., Fernandez, R. (2011). Women and public space: A psychosocial analysis of the monument women in memory`. *Feminism & Psychology*, 22(2). 249- 260. doi: 10.1177/0959353511415966

Ponce Lara, C. (2020). El movimiento feminista estudiantil chileno de 2018: Continuidades y rupturas entre feminismos y olas globales. *Izquierdas*, 49, 1554-1570. <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-50492020000100280>

Poole, R. (2008). Memory, history and the claims of the past. *Memory Studies*, 1(2). 149-166. DOI: 10.1177/1750698007088383

Proaño, L. (2020). Estallido social/estallido feminista: Chile y Argentina 2015-2019. *Revista Artescena*, 9, 1-21.

<http://www.artescena.cl/estallido-social/estallido-feminista-chile-y-argentina-2015-2019/>

Richard, N. (2021). *Revuelta Social y Nueva Constitución*. CLACSO. <https://bibliotecarepositorio.clacso.edu.ar/bitstream/123456789/16737/1/Revuelta-Social-y-Nueva-Constitucion.pdf>

Ríos Tobar, M., Godoy, L., & Guerrero, E. (2003). *Un nuevo silencio feminista? : la transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*. Centro de Estudios de la Mujer : Cuarto Propio.

Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.

Taylor, V. & Van Dyke, N. (2004). "Get up, Stand up": Tactical Repertoires of Social Movements. In D.A. Snow, S.A. Soule & H. Kriesi (Eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp.262-293). Blackwell Publishing.

Tilly, C. (2006). *Regimes and repertoires*. University of Chicago Press.

Urzúa Martínez, S. (2019). Aportes a una etnografía de los movimientos feministas: recursos expresivos en las marchas #Ni una menos y #8M en Santiago de Chile. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 35, 115-124. <https://doi.org/10.7440/antipoda35.2019.06>